

Culiacán, Febrero 26 de 1916.

Señor General

Don Alvaro Obregón.

Presente.

Muy estimado Señor:

A mi regreso de Sonora á ésta me encontré con que la finca del Hotel Rosales de mi propiedad, había sido intervenida por el Gobierno, cosa que me causó extrañeza en razón de que nunca me he considerado ni me considero aún culpable de nada. Como es natural, inmediatamente hice cuantas gestiones estuvieron á mi alcance, sin lograr que se me devolviera la finca aludida; y aún está pendiente de resolución, en la Administración de Bienes de Ausentes y Subsidios de Guerra de esta ciudad, un ocurso que últimamente presenté solicitando la entrega del Hotel, acerca de lo cual nada se me ha contestado.

Por la razones expuestas y confiando en los buenos deseos de que Ud. está animado para resolver los asuntos públicos como corresponde en justicia, me tomo la libertad de dirigirla la presente, á fin de suplicarle se sirva interponer su valiosa influencia para conseguir el objeto que deseo.

Anticipando á Ud. las gracias por tan señalado servicio, aprovecho la oportunidad para ofrecerme á sus órdenes como su amigo afectísimo atento y S. S.

*Hernán M. de*